

Dr. Robert A. Peterson, Teología de Juan, Sesión 20, Salvación, Guardado, Preservación, Salvación ya y todavía no

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 20, Salvación, preservación. Salvación ya y todavía no.

Para nuestra última conferencia sobre la teología joánica, miremos al Señor. Padre misericordioso, gracias por tu gracia que nos salva, nos guarda, nos regala, nos usa en tu servicio y nos llevará sanos y salvos a casa. Nos inclinamos ante ti, te damos gloria, te pedimos que nos enseñes nuevamente, en el nombre de Jesús, amén.

La salvación esta vez, guardada. El pueblo de Dios es guardado, preservado. Lo hemos visto tantas veces en Juan 6, que necesito al menos leerlo y enfatizar esas partes.

Juan 6:37, todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí venga, yo no le echo fuera. Jesús no nos hará a un lado; no nos echará fuera de su familia, y no nos rechazará después de que hayamos venido a él por gracia mediante la fe. Esta es la voluntad del que me envió, versículo 39 de Juan 6, que no pierda nada de todo lo que él me ha dado.

Jesús mantendrá a los elegidos salvos hasta el fin, pero los resucitará en el último día. El lenguaje es el lenguaje colectivo del pueblo de Dios que utiliza el neutro it. En el versículo 40, esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna ahora y yo lo resucitaré en el último día.

Entonces Jesús guarda al pueblo de Dios. Como dije en la última conferencia, para dar una presentación bíblica más completa, diríamos que la preservación es obra de la Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En este lugar, es solo el Hijo quien nos guarda y nos resucita en el último día.

Juan 10:27 al 30, ya lo hemos hecho suficientes veces, así que a modo de repetición, mis ovejas oyen mi voz, dijo Jesús, y yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna. Thomas Schreiner me lo mostró en un libro sobre la salvación como parte de la serie B&H Brauman and Holman de Christopher Morgan, Teología para el Pueblo de Dios.

Schreiner enfatizó, y yo no lo había enfatizado lo suficiente antes, que él me enseñó que la vida eterna significa en sí misma; es una palabra de preservación. Es una vida que nunca terminará. Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán.

Una declaración categórica y contundente de esta seguridad eterna, la preservación de las ovejas, y nadie las arrebatará de mi mano. Utiliza un lenguaje fuerte para encubrir intentos menores de arrebatarnos de su mano. Ah, sí, pero yo puedo arrebatarme de su mano.

Jesús acaba de decir que no perecerán jamás. No puedes escaparte de su mano. Mi Padre, que me los ha dado, es mayor que todos.

Nadie puede arrebatárselas de la mano de mi Padre. Estamos en la mano del Hijo, estamos en la mano del Padre, yo y el Padre somos uno en nuestra obra divina de mantener a salvo al pueblo de Dios. Y no hemos visto esto, así que hagámoslo.

Juan 17. En Juan 17, varias veces Jesús da palabras de consuelo con las que asegura a su pueblo por el que ora que finalmente serán salvos. Juan 17:11 y 12.

Ya no estoy en el mundo. Ahí estoy de nuevo. Jesús está en el mundo, rumbo a la cruz, pero está tan decidido y tan concentrado en hacer la voluntad del Padre y cumplir su plan que en realidad ve esto desde la perspectiva de estar de nuevo con el Padre en el cielo.

Yo ya no estoy en el mundo, pero sí están en el mundo los que el Padre dio al Hijo, el pueblo de Dios. Y yo voy a ti, Padre Santo. Pues bien, ahí está.

Todavía no está ahí, pero está llegando. Por eso, oscila entre la acción prevista y la acción realizada. Padre Santo, guárdalos en tu nombre, donde el nombre representa a la persona.

Guárdalos en ti. Guárdalos con tu poder. Tu nombre que me has dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

Guárdalos, Padre. Guárdalos a salvo. Jesús ora por la preservación del pueblo de Dios.

Mientras estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre, a los que me diste. Yo los he guardado, y ninguno de ellos se ha perdido, excepto el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera. La excepción confirma la regla.

Kostenberger , en su obra *La teología del Evangelio y las cartas de Juan* , me recordó que está de acuerdo con mi propia conclusión: Judas nunca fue regenerado. Judas nunca fue salvado.

Entonces, no tenía salvación y la perdió. No la tenía. Parecía tenerla, pero en el capítulo 12, donde ungen a Jesús, Judas se opone.

Este dinero, este unguento, debía haber sido vendido a los pobres, vendido, y el dinero dado a los pobres. Doce, cinco. Él dijo esto no porque se preocupara por los pobres, sino porque era ladrón y tenía a su cargo la bolsa del dinero.

Solía servirse él mismo. Es un imperfecto progresivo. Era su hábito, su costumbre, lo que le echaban.

No es un ladrón que roba y luego se arrepiente, incluso en repetidas ocasiones. Su costumbre era robar. Y, sin duda, lo hacía a escondidas, porque Mateo era un ex recaudador de impuestos.

Mateo habría estrangulado a Judas o habría acabado en un manicomio de Jerusalén si hubiera sabido que el guardián de la bolsa de dinero era un ladrón. Judas nunca fue regenerado. Desempeñó el papel, pero en realidad no era uno de los discípulos en el sentido espiritual más pleno de la palabra.

Juan 17, 15. No te pido que los saques del mundo, Padre, ruega Jesús, sino que los guardes del maligno. Satanás es llamado Satanás, el diablo, el dios de este mundo, el príncipe de este mundo y el maligno.

Jesús ora para que el Padre guarde al pueblo de Dios del maligno. Esa oración será respondida. Y vemos otra oración similar en el versículo 24, aunque en lugar de la oposición a lo negativo, se trata de la acentuación de lo positivo.

Porque ahora Jesús dice: Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo. Jesús se imagina de nuevo con el Padre en la gloria del cielo para ver la gloria que me has dado porque me amas desde antes de la fundación del mundo. Jesús ora para que su pueblo llegue al cielo para estar con Jesús y el Padre.

El Padre no negará esa oración de su hijo. La salvación guardada habla de preservación. Jesús resucitará a su pueblo en el último día, Juan 6. Jesús y el Padre guardan a las ovejas a salvo, Juan 10.

La oración del sumo sacerdote incluye tres oraciones por la salvación final, la protección y la preservación de los creyentes en el Señor Jesús. Finalmente, la salvación es como ya y todavía no. Esta es quizás la verdad escatológica más importante del Nuevo Testamento.

Las grandes predicciones del Antiguo Testamento se han cumplido en parte y en medida real, pero el fin de los tiempos no ha llegado. Esas profecías no se han cumplido en su sentido más pleno y definitivo.

Ya lo hemos visto, pero todavía no, con dos de los dichos de la época. Viene un tiempo en que la gente no adorará ni en Samaria en Gerizim ni en Jerusalén en el monte Sión. Ahora, en el libro de los Hechos, adorarán allí mismo donde estaban.

Ya no tenían que ir a Jerusalén, y el culto samaritano era apóstata desde el principio. Pero, por otro lado, se acercaba un tiempo, y ya ha llegado.

Cuando los verdaderos adoradores adoren al Padre en espíritu y en verdad como lo hace la mujer samaritana, los dichos sobre el tiempo señalan lo que ya está ocurriendo y lo que todavía no está ocurriendo. Los cumplimientos que se han realizado en la actualidad todavía deben realizarse con mayor plenitud.

El otro está en el capítulo cinco. Viene el tiempo, y es ahora cuando los muertos serán regenerados para resumir el significado de las palabras de Juan. Viene un tiempo, y no es ahora cuando los que están en sus tumbas oirán la voz del Hijo del Hombre y saldrán.

Cuatro verdades sobre las últimas cosas ya existen y todavía no existen: salvación y juicio, resurrección, segunda venida, glorificación, salvación y juicio. Hemos hablado de Juan 3:17 y 18 varias veces.

Según Juan 3:16, porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. Todo aquel que en él cree, no está ya condenado. El que no cree en el nombre del Hijo de Dios, ya ha sido condenado.

Creo que lo he cagado un poco. No está bien, no está bien en absoluto. Dios no envió a su hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

Juan 3 18, el que en él cree, no es condenado. Ahora bien, el que no cree, ya ha sido condenado. Se usa la palabra ya porque no ha creído en el nombre del único Hijo de Dios.

La salvación y el juicio dependen de la relación que uno tenga con Jesucristo. Uno puede saber que no está condenado y que no será condenado, o que quien lo rechaza está condenado y será condenado. Una vez más, este último veredicto podría cambiar si la persona cree en Cristo.

La salvación y el juicio están presentes y, por supuesto, en su sentido más pleno. El infierno, los nuevos cielos y la nueva tierra aguardan a los creyentes resucitados, pero Juan 3:17 y 18 no lo muestra todavía.

Juan 12:25 muestra que todavía no hay vida eterna al menos. El que ama su vida la perderá. Juan 12:25 El que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna.

Que la vida eterna está en el otro mundo. Hay una referencia futurista a la salvación. Tal vez quien ama su vida la pierda significa que la perderemos.

Quizás un presente futurista en el contexto. Es decir, lo perderemos el último día y después. Ya hemos visto que la resurrección ya es y todavía no.

La resurrección se ha cumplido. Juan 5:24, 25 El que oye mi palabra, cree en el que me envió, ya tiene vida eterna; no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.

Viene la hora, y ya se ha cumplido el lenguaje, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. Esa es una resurrección espiritual ahora para los que creen en Jesús. Y por supuesto, como hemos dicho muchas veces, Juan 5:28-29 habla de una resurrección física, no todavía futurista.

Viene la hora en que todos los que están en sus sepulcros saldrán, unos para resurrección de vida, otros para resurrección de juicio, que en este contexto significa condenación. Esto es algo que no tratamos en la segunda venida.

Mi tesis es que cada aspecto importante de las últimas cosas se ha cumplido y aún queda por cumplirse de una manera mayor, ya y todavía no. El aspecto del ya de la segunda venida es realmente descuidado, está en Juan 14, escondido allí en el versículo 23. El todavía no es fácil, no se turbe vuestro corazón.

Juan 14:1 Creed en Dios, creed también en mí, en la casa de mi Padre, o en muchas moradas, si no fuera así como os he dicho, voy a preparar lugar para vosotros; y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Jesús representa el cielo Jesús representa estar con el Padre como una mansión en el cielo con muchas habitaciones, y una de esas habitaciones tiene escrito en ella el nombre de vuestro creyente. Eso todavía no es seguro. Jesús ha ido a preparar un lugar para nosotros. El significado de todas estas imágenes es que pertenecemos a Dios Padre. Él nos ama y nos dará la bienvenida. Cuando Jesús venga de nuevo, nos dará la bienvenida a su presencia para estar con él.

No creo que estemos hablando de una casa celestial literal, sino de un Dios Padre literal que ama a su pueblo y quiere que estén en su presencia muy gozosa. Pero el otro aspecto, el aspecto ya presente de la segunda venida, está en 14:23. De hecho, son tanto el Padre como el Hijo quienes vienen en un sentido. 22 de Juan 14 Judas, no Iscariote Te lo dije antes, este tipo está tan contento de que eso esté en la Biblia para que no lo confundan con Judas, quien era el hijo de Iscariote, le dijo: Señor, ¿cómo es que te manifiestas a nosotros y no al mundo? Jesús le respondió: Si alguno

me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él.

14 Uno, dos y tres Jesús está preparando habitaciones en la casa celestial del Padre para el pueblo de Dios. 14:23 Amar a Jesús da como resultado que el Padre y el Hijo estén ahora en casa en nuestros corazones y vidas. Si alguien me ama, guardará mi palabra, me obedecerá y mi Padre lo amará y nosotros, Padre e Hijo, vendremos a él y haremos nuestra morada con él ahora.

En ese sentido, la Segunda Venida ya es, ciertamente no para negar una Segunda Venida literal, física al final de los tiempos, sino para enseñar una verdadera comunión espiritual con el Padre y el Hijo, de tal manera que los creyentes que aman al Señor Jesús, en el libro de DA Carson La difícil doctrina del amor de Dios, él quiere que esto sea sólo para algunos creyentes. No estoy seguro de eso, pero yo diría, ciertamente abierta a todos los creyentes, es esta invitación a amar profundamente a Jesús y obedecerlo, y el resultado es una dulce comunión con el Padre y el Hijo, y esa comunión se comunica en el lenguaje de ellos viniendo y tomando residencia con nosotros, haciendo su hogar con nosotros. Tuve un dulce estudiante hace años, Stuart Cashman de Londres; aprendí muchas cosas de Stuart: un buen estudiante, un amante de la gente y un profundo amante del Señor.

Esto termina con la declaración de su esposa en Facebook: ayer o anteayer, Stuart luchó con la enfermedad durante años y años, siempre con una actitud dulce, y ella dijo: Me entristece decirte, mi querido esposo, que murió y se fue a estar con el Salvador al que tanto amaba, amén. Si conocías al hombre, es la verdad. Uno de mis antiguos colegas en Covenant Seminary, David Calhoun, y yo solíamos caminar juntos y pasábamos un gran momento de compañerismo.

Veíamos esos gansos alrededor de ese estanque y, desde lejos, nos dábamos unos dos segundos, está bien, miremos hacia otro lado ahora, y cada uno de nosotros adivinaba cuántos gansos había allí. Es tan difícil; siempre tenían más gansos de los que suponíamos, así que añadía cinco o más y seguía estando demasiado seguro; de todos modos, nos lo pasábamos genial. De todos modos, había un anciano, miren quién habla, un anciano hindú, muy cosmopolita, hindú liberal, debo añadir, muy amistoso, con su perrito, que parecía que iba a morir en cualquier momento, de todos modos, nos hicimos amigos y hablamos un poco con él sobre el Señor, pero Stuart Cashman se hizo su amigo y habló mucho con él sobre el Señor, sin ser ofensivo, solo un don extraordinario, y utilizó su don para amar a los pecadores.

Esa es una cosa asombrosa, esa capacidad de amar a los demás, de hacerlos sentir como en casa, y el Padre y el Hijo prometen una comunión especial para los creyentes que aman a Jesús y hacen de la obediencia a sus mandamientos una carga para ellos. Por lo tanto, veo la segunda venida como ya está en Juan 14:23, la segunda venida, por así decirlo, el aspecto de la presencia y comunión del Padre y el

Hijo en nuestras vidas ahora, y la segunda venida de la que literalmente todavía no se habla en los versículos uno al tres, donde Jesús dice expresamente en Juan 14:3, Vendré otra vez. Por último, no sólo para la salvación ya y todavía no, sino por último, para nuestro curso, consideramos la glorificación.

Dices, seguramente, la glorificación es solo el futuro; bueno, la glorificación es principalmente el futuro, pero eso me ha desconcertado durante años; creo en la Biblia; mi problema es que no siempre entiendo la Biblia. 2 Corintios, sé que estamos tratando con Pablo aquí, quiero mostrar un aspecto ya existente de la glorificación. 2 Corintios 3, 18, y todos nosotros con el rostro descubierto, contemplando en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen, literalmente de gloria en gloria, de un grado de gloria a otro.

Porque esto viene del Señor, que es el Espíritu. Pablo estaba enseñando y todos los comentarios que no tienen prejuicios contra esta idea dicen que está enseñando acerca de que los creyentes disfrutan de un aspecto de la glorificación ahora, cuando miran a Jesús, cuando contemplan la gloria del Señor, cuando adoran a Jesús, están siendo transformados a la imagen de Cristo ahora, de un grado de gloria a otro. Y sí, el Espíritu Santo juega un papel, al final del versículo, algunos dicen, y creo que probablemente tengan razón, Sinclair Ferguson, por ejemplo, en su libro sobre el Espíritu Santo, en realidad está hablando del Señor Jesús, quien se vuelve funcionalmente equivalente, no ontológicamente confundido con, quien se vuelve funcionalmente equivalente al Espíritu Santo, de todos modos, es Dios quien está produciendo esta santificación progresiva en los creyentes.

Nunca hubiera dicho algo así si la Biblia no lo dijera. Juan 17:22, comenzando en el versículo 20, No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado.

Ese es un aspecto ya de la glorificación. ¿Cómo podría ser que estos discípulos, que son tan luchadores, que no creen, no en el cuarto evangelio, sino en el, ciertamente en el evangelio de Mateo y el evangelio de Lucas, Jesús predice repetidamente que será entregado en manos de los escribas y fariseos, que será crucificado y resucitará al tercer día, una y otra vez, tres o cuatro veces, y ellos no lo pueden asimilar? A estas personas, de ellas, se podría decir, la gloria que me has dado, Padre, yo les he dado.

Bien, alabado sea el Señor. Hay esperanza para nosotros, compañeros que luchamos en la vida cristiana. Para mí es increíble, absolutamente increíble, que ellos puedan ser uno así como nosotros somos uno. Esta noción actual y progresiva de glorificación, de 2 Corintios 3:18, produce unidad bíblica entre el pueblo de Dios.

La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros, el Padre y el Hijo, somos uno. Cada aspecto principal de la última acción de gracias ya se ha cumplido en parte, pero todavía no se ha cumplido en gran medida cuando Jesús venga de nuevo, cuando llegue el fin, incluida la glorificación. El versículo 24, por supuesto, habla de la glorificación final.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria, la que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Jesús ora aquí para que los creyentes sean finalmente glorificados. Él quiere que estén en la presencia misma del Padre y del Hijo, para contemplar la gloria de Cristo.

No estoy seguro de si se trata de una gloria intermedia o de una fusión con la gloria final, pero seguro que todavía no lo es. Por tanto, vemos de nuevo que la salvación es un aspecto importante del Evangelio de Juan. El Antiguo Testamento la predijo.

Los dichos sobre el tiempo dicen que a veces ha llegado el momento, en conjunción con el dicho que todavía no ha llegado el momento para que la adoración sea independiente del lugar, Juan 4, para la resurrección de los muertos, Juan 5. La salvación y el juicio ya se basan en la relación de uno con Cristo. Y tal vez alguien que escucha estas conferencias no conoce al Señor. Seguramente usted ha escuchado el Evangelio una y otra vez.

Somos rebeldes contra el Señor nuestro Dios que nos amó y entregó a su Hijo para salvar a todo aquel que crea en él. Si esa es tu situación, te instamos a que te alejes de tus pecados, confíes en que Cristo murió en tu lugar, resucitó para darte vida eterna y perdonar tus pecados. Si lo haces, será un día feliz para ti también y para mí también.

Me encantaría escuchar que algo así sucediera en estas conferencias sobre el Evangelio de Juan, que es tan claro y repetitivo al compartir el mensaje del Evangelio. La resurrección ya está en la regeneración. Todavía no está en la resurrección real del cuerpo.

La segunda venida ya está en el sentido de que el Padre y el Hijo vienen y hacen su morada en la vida de los creyentes que aman y obedecen a Jesús con todo su corazón. Pero todavía no está en su plenitud. Y Jesús promete venir otra vez y llevarnos a la casa celestial del Padre.

La glorificación, por sorprendente que parezca, ya está en cierto sentido, pero su plenitud aguarda: nuestra ida al Señor o su venida para llevarnos a estar con Él.

De este modo Concluyen las conferencias sobre el cuarto evangelio y el gran amor de Dios en nuestro Señor Jesucristo. Amén. Les habla

el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 20, Salvación, preservación. Salvación ya y todavía no.